Sostenibilidad material, identidad personal y práctica arquitectónica

Una mirada antropológica al cambio climático

Mary Duggan

Recibido 2025.11.03 ::: Aceptado 2026.01.16
DOI: 10.5821/palimpsesto.28.13941
Persona de contacto: M.Duggan@marydugganarchitects.com
Arquitecto por la Barlett School of Architecture

ABSTRACT

El texto propone una reflexión sobre la sostenibilidad material desde una perspectiva antropológica, explorando cómo las relaciones entre personas y materiales pueden reconfigurar la práctica arquitectónica en el contexto de la crisis climática. A partir de autores como Strathern, Bourdieu, Mauss, Gell, Ingold y Geertz, se plantea que los materiales no son elementos neutros, sino agentes relacionales que encarnan memoria, identidad y reciprocidad. La autora argumenta que la sostenibilidad no puede limitarse a métricas de eficiencia o de reducción de carbono, sino que debe entenderse como una transformación cultural basada en el cuidado, el intercambio y la continuidad. En este marco, la educación y los métodos de proyecto deben integrar una sensibilidad etnográfica y relacional, capaz de reconocer los materiales como mediadores entre ecología, comunidad y práctica arquitectónica.

PALABRAS CLAVE: sostenibilidad, antropología, materiales, práctica arquitectónica, cultura

Introducción

La arquitectura se enfrenta a un escrutinio sin precedentes, ya que la industria de la construcción —incluida la fabricación y el transporte— representa casi el 40 % de las emisiones anuales de CO_2. Para alcanzar los objetivos de emisiones netas cero, los gobiernos exigen pruebas de reducción de carbono mediante métricas cuantificables. Si bien estos marcos son importantes, reducen los materiales a meros datos, ignorando sus dimensiones sociales y culturales. El desafío para los arquitectos, por tanto, no es solo técnico, sino también antropológico: cómo cultivar prácticas que integren las relaciones humano-materiales en el diseño y la construcción sostenibles.

Materiales y personas

La antropología ofrece conceptos que replantean la sostenibilidad más allá de la medición cuantitativa. La teoría de la *personhood* de Marilyn Strathern propone que los individuos no son unidades autónomas, sino personas relacionales, formadas a través de sus conexiones con otros. Esta noción resuena con las prácticas materiales: los edificios y sus componentes nunca son neutrales, sino parte de redes de identidad, responsabilidad y memoria. Considerar los materiales como agentes relacionales desafía la lógica extractiva de las cadenas de suministro globales al situarlos como elementos socialmente integrados.

El estudio de Pierre Bourdieu sobre las casas *Kabyle* demuestra cómo la arquitectura materializa estructuras sociales, desde los roles de género hasta la cosmología. Los materiales aquí no son materia inerte, sino actores simbólicos que sostienen el orden. El relato de Marcel Mauss sobre el intercambio de regalos Kula desarrolla aún más esta idea: los objetos adquieren valor no por la propiedad, sino por la circulación, que genera lazos de reciprocidad. En términos de sostenibilidad, esto sugiere una alternativa a los flujos de materiales mercantilizados: una economía cultural de intercambio y cuidado que podría sustentar una industria de la construcción circular.

La teoría de la identidad distribuida de Alfred Gell ofrece otra herramienta crítica. Sostiene que los artefactos extienden las intenciones de sus creadores al mundo, encarnando una agencia que va más allá de la vida del autor. Los materiales arquitectónicos, vistos así, son portadores de intención social: un ladrillo, una viga o una junta no son simplemente elementos estructurales, sino actos materializados de cuidado, artesanía y continuidad cultural. Si se consideran desde la idea de Gell sobre las "*affordances*" de los objetos, los materiales tienen el potencial de influir en el comportamiento, fomentar el apego y generar responsabilidad.

Estos conceptos iluminan cómo, en la sostenibilidad material, no se trata solo de sustituir productos con alto contenido de carbono, sino de reinsertar los materiales en sistemas culturales de reciprocidad, identidad y continuidad. Hay ejemplos abundantes en las tradiciones vernáculas: estructuras de tierra en Sudán, mantenidas a través de rituales colectivos, o la práctica del '*Meitheal*' en Irlanda, donde las comunidades comparten trabajo sin intercambio monetario. Tales sistemas destacan cómo los materiales anclan los vínculos sociales y que la sostenibilidad debe entenderse como una práctica cultural.

Práctica y personas

Si los materiales median la identidad, la práctica arquitectónica media cómo se movilizan esos materiales. El concepto de Tim Ingold de '*hacer como crecimiento*' redefine el diseño como un diálogo con los flujos materiales, más que como una imposición de la forma. Sin embargo, en los sistemas de contratación comercial, este diálogo se rompe: los materiales se abstraen en unidades con coste asignado, y las comunidades se reducen a agentes contractuales. La distinción de Clifford Geertz entre "consociados" —actores juntos en el tiempo y el espacio— y "contemporáneos" —actores en el mismo espacio, pero no en el mismo tiempo—, también articula esta fractura.

Los proyectos arquitectónicos suelen durar unos pocos años, pero sus consecuencias sociales y medioambientales perduran durante décadas o siglos. Las metodologías de contratación, motivadas por la eficiencia de costes, privilegian los resultados a corto plazo sobre la responsabilidad cultural a largo plazo. Como resultado, la práctica arquitectónica se reduce a cumplir métricas normativas, en lugar de fomentar el cuidado responsable de los materiales.

Las estructuras educativas agravan el problema. La cultura de estudio privilegia la autonomía conceptual sobre el compromiso etnográfico, reforzando la arquitectura como una disciplina de autoría distanciada. Si los arquitectos han de integrar la sostenibilidad en la cultura, la educación debe incorporar sensibilidades antropológicas, enseñando a los estudiantes a ver los materiales no solo como recursos técnicos, sino como agentes de identidad social y cuidado ambiental.

Hacia una sosteniblidad antropológica

La antropología ayuda a replantear la sostenibilidad como una transformación cultural más que como un cumplimiento técnico. Strathern y Bourdieu destacan las dimensiones relacionales de las prácticas materiales; Mauss y Gell resaltan la reciprocidad y la capacidad de acción; Ingold y Geertz exponen las fracturas temporales y sociales en el hacer. Colectivamente, estas perspectivas insisten en que la sostenibilidad debe integrarse en los sistemas culturales, no imponerse como una métrica externa.

Para la arquitectura, esto requiere metodologías de contratación que reconozcan los materiales como activos tanto ambientales como sociales. Exige reformas profesionales y educativas que prioricen la reciprocidad, la continuidad y la sensibilidad etnográfica. En resumen, la sostenibilidad no es simplemente un problema de diseño, sino uno cultural: cómo vivir con y como parte de los materiales de maneras que fomenten la identidad social y la resiliencia ecológica.

MARY DUGGAN es Arquitecta por la Bartlett School of Architecture (UCL) y profesor de la misma universidad.